





EL

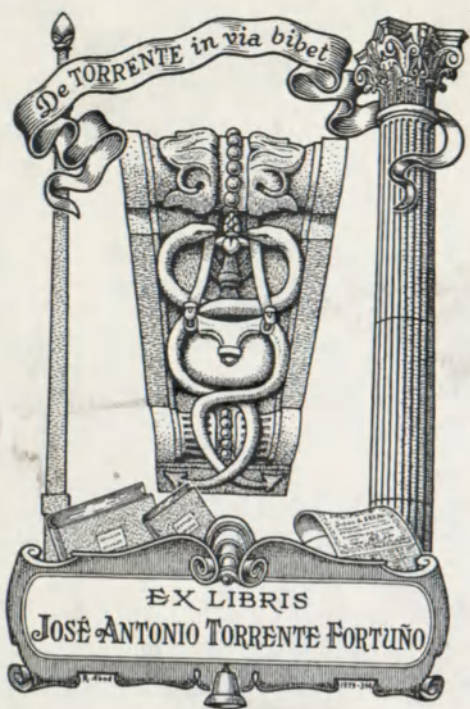
PANORAMA.



1









Bardón

1500pts

9

17

2 Hops unclens fortach 4/6 Jay. 5 Laurus

ilustriacion 21 de alto a todo pluma unclens del

1 al 26

re

R. 24

EL

# PANORAMA,

PERIÓDICO LITERARIO

que se publica todos los juéves.

BIBLIOTECA

ARMARIO:

TABLA :

N.º :

*Segunda Epoca.*

---

**TOMO I.**

---

**MADRID:**

IMPRENTA DE I. SANCHA.

OFICINA DE REDACCION Y ADMINISTRACION, calle del Amor de Dios, n.º 5  
cuarto principal.

Precio: 4 reales al mes para Madrid, llevado á las casas; 18 por trimestre para  
las provincias franco de porte,

---

1839.

EL

# PANORAMA

PERIÓDICO LITERARIO

que se publica todos los martes

*Imprenta de la...*

—  
TOMO I  
—

IMPRESO EN

IMPRESA DE LA...

Se publica en el número 1 de la calle de San Juan de los Rios, número 1, en la ciudad de Madrid, a las 12 de la noche del día 15 de cada mes. Precio de cada número 10 céntimos. Año 1883.

1883

BIBLIOTECA
ARMARIO:
TABLA :
N.º :





# ÍNDICE.

*Los artículos que llevan esta señal \* tienen lámina.*

**ANÉCDOTAS Y CUENTOS.** Aventura abominable, n.º 1. = Bayaceto, 12. = Carlomagno, 27. = El Avaro, 17. = El Coche Simon, 4. = El Muerto novio, 8. = El precio de la vida, 7, 8. = El Sitio de Lisboa, 25. = Gustavo, 27. = La Apuesta de Prometeo, 9, 10. = La Copa Roja, 1. = La Loca de Solano, 14. = Los Cruzados en Venecia, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19. = Los Husos del P. Hilario, 11. = Recuerdos de la guerra de América, 22. = Un día con Walter Scott, 3. = Un River bien pagado, 3. = Un Muerto galopando, 24. = Ventajas de la economía doméstica, 2.

**BIOGRAFÍA.** \* Fernando III, el Santo, n.º 22. = Fernando Pizar, 21. = \* Fernando de Magallanes, 9. = Kotzebue, 15. = \* Leonardo de Vinci, 13. = \* El Divino Morales, 26. = \* Don Pedro el Cruel, 7, 16, 18. = \* Ricardo, corazón de león, 3, 4. = \* Schiller, 10. = \* Shakespeare, 1, 2. = \* Madama de Staël, 25. = \* S. Vicente de Paul, 2.

**COMUNIONES.** Cosas de Madrid, n.º 14. = El Aficionado á la Literatura, 4. = El Aguador, 6. = El Album de mi novia, 16. = El Casero antiguo, 10. = El Cerezo, 15. = El Ciego de profesión, 5. = \* El Coche Simon, 12. = \* El día de S. Isidro, 20. = El Redactor Tijera, 6. = El Sacristán, 7. = La Criada, 9. = La Muerte del Carnaval, 8. = La Tonta, 21. = Las Aventuras de Lorenza, 16, 27. = Los dos Bolones, 5, 6. = Mis desgracias en una tarde de Turcos, 18, 19. = Tratado de los Primos, 26. = Vida de una mujer, 2.

**HISTORIA.** Antigüedades: Pintura de un vaso, n.º 17. = Antigüedades de Madrid, 3, 4, 5, 6, 9, 10, 12, 20, 22, 23, 24. = \* Atronomía primitiva de los egipcios, 20. = \* Batalla de Navarino, 20. = \* Dos de Mayo, 18. = El Encantador Merlin, 27. = El Hijo de la Española, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26. = Genealogía de los Capetos, 25. = Los Almanskes, 21. = Los Amillos, 19. = Los Hermanos de la Roja-Cruz, 23. = Oríjen del Arte de escribir, 18. = Museo de Antigüedades, 18, 19, 21, 22, 23, 25. = Sentencia de Jesu-Cristo, 21. = Turríos ilustres, 23.

**HISTORIA NATURAL.** El Diastereo gigantesco, n.º 6. = \* El Mangle y la Grulla de agua, 15. = \* La Musaraña acuática, 3. = El Plesiosuro, 4.

**POESÍAS.** Al Mar, 13. = A un Porta llaron, n.º 21. = Ambas á dos, 18, 19, 20. = El Adulterio, 6. = El Gaballo y la Tortuga, 1. = El Preso y su Maja, 3. = Epigramas, 24, 26. = El Incendio, 10. = Imitacion del Citar de los Gitanos, 1. = La Composicion para el Ijeco, 9. = La Cuscosma, 11. = La Riva, la Juana y Paço, 22. = Los Desterrados á Siberia, 7. = Los Indicios, 23. = Mi insensibilidad progresiva, 17. = Tristeza, 12. = Romance de Meratín, 2.

**VARIEDADES.** Bibliotecas, n.º 3. = Cidia: Templo de Hércules, 27. = \* Embarcadero del Retiro, 18. = Excesiva locuacidad, 10. = Junta de lectura, 14. = La Hija del Molinero, 15. = La Moñana y la Noche, 13. = La Mujer, 1, 4, 11. = Liceo de Madrid, 2, 11. = Liceo de Murcia, 15. = Los Casanos, 17. = Los Gigantes, 24. = Los Ricos y los Pobres, 25. = Memorias del Conde de Rustoptchine, 18. = \* Modas, 19. = No me digais su nombre! 16. = Proverbios árales, 24. = Revista dramática, 18, 21, 22, 23, 26. = Sobre las Unidades dramáticas, 12, 13, 15. = Teshlor de tierra en la Martiniá, 19. = \* Trajes del siglo XVII en Francia, 18. = Un Amor, 11. = \* Una Perspectiva teatral, 19.

**VIAJES.** \* Grecia: Antipíros, n.º 14. = La Alquierra, 26. = Banquete Armenio, 26. = \* Francia: Bayona, 27. = Carceles austriacas en Spielberg, 21. = \* Cortajena, 23. = Comenias del matrimonio en Ariel, 21. = Los Circasianos, 27. = \* Córdoba, 20. = El Cáter del Vesuvio, 12. = \* Cristóval Colon, 11. = Granada: El Cetro de los Mártires, 10. = Malta, 23. = \* Marsella, 24. = Iglesia de la Asuncion en Moscov, 23. = \* El Observatorio de Berlin, 22. = \* Francia: Paton de S. Dionisio, 19. = Los Paris, 9. = \* El Paso de S. Gotardo en los Pirineos, 15. = \* S. Petersbourg: La Columna Alejandrina, 24, 27. = \* El Faro de Pondichery, 24. = Preliminares del matrimonio en Rusia, 20. = \* Puente colante de Bilbao, 1. = \* Puerta del Sol en Toledo, 5. = \* Sicilia: Ruinas del templo de Juno, 5. = \* El Royal de Brada, 7. = \* El Rey de Roussa, 13. = \* Grecia: Ruinas de Siracouza, 9. = \* Los Titulos de Kozan, 16. = La Torre de los Graneos, 25. = \* La Trinidad de Roma, 8. = \* Verona, 25. = \* Instrumentos de música de los chinos, 4.

Hay además muchos artículos de cheta extension, comprendidos en la seccion titulada **RANILLETES.**

EL PANORAMA.



ERAB922A28

EL PANORAMA.



SHAKESPEARE.

---

Jueves 3 de enero, 1839.

---

# EL PANORAMA,

PERIODICO DE MORAL, LITERATURA, ARTES, TEATROS Y MODAS.

---

AÑO DE 1839.

EL PANORAMA da principio á una nueva serie de trabajos, y los recomienda desde luego á la benevolencia pública. Este periódico ha pasado á manos de una Empresa que se propone hacer algunas mejoras en la redaccion y administracion, como tambien en la parte puramente tipográfica; sin omitir cuidado ni diligencia para complacer á cuantos la favorezcan.

## SHAKSPEARE.

---

(Parte primera.)

**S**HAKSPEARE (William) fué uno de aquellos grandes hombres, cuya vida, apenas observada por los contemporáneos, ha quedado fuera del alcance de la investigación de las generaciones sucesivas, y oscurecida para la crónica. En varios archivos se han conservado vestigios que determinan la existencia de su familia. Algunas tradiciones del país donde nació, y

las obras que debemos á su pluma son datos que nos proporcionarán llenar en parte el vacío de la historia.

Juan Shakspeare (padre de William) cardador de lana, habitaba en *Stratford de Avon*, condado de Warwick. Aabrey, historiador que vivia cincuenta años despues de la muerte de William, afirma que su padre era carnicero. Lo que de todos modos aparece probado es que la familia de Shakspeare pertenecia al estado llano, que tanta importancia ha tenido de muchos siglos á esta parte en Inglaterra. Consta igualmente que el bisabuelo de William fué agraciado en tiempo de Enrique VII con algunas propiedades en el mismo condado de Warwick, como recompensa de servicios. Juan Shakspeare desempeñó las funciones de gran baillío en Stratford en 1569;

y se sabe tambien que en 1579 fué eximido de cierto tributo que se había impuesto á la clase de los Aldermen, á que pertenecía, y de cuyo ejercicio fué exonerado en 1586. Se ha dicho que Shakspeare y su padre profesaron la religion católica, y se ha pretendido probarlo con el hecho, entre otros, de haberse encontrado en 1770 un manuscrito, oculto en la casa en que nació William, y correspondiente sin duda á alguna época de persecucion; el cual contenia cierta profesion de fé católica en catorce artículos, principiando cada uno de ellos con la fórmula: *Yo Juan Shakspeare.*

Nació William en 25 de abril de 1564, siendo el tercero ó cuarto de sus hermanos, que segun algunos fueron nueve, y segun otros diez. Se le cree el primero de los hijos varones de Juan Shakspeare. Su familia gozaba entónces de prosperidad y de alguna consideracion; pero ántes de los quince años de edad dejó William de frecuentar las escuelas para ayudar á su padre que ya estaba empobrecido. En esta época, segun Aubrey, se dedicó al oficio de carnicero; y asegura el citado autor, sobre el testimonio de gentes que lo habian visto, que cuando William Shakspeare degollaba una res, lo hacia con cierta solemnidad, y pronunciaba un discurso.

En estos tiempos de cultura y de prevision, en que cada cosa tiene su lugar y su regla, el destino de cada individuo puede considerarse determinado por circunstancias mas ó ménos imperiosas. Un hombre suele educarse para poeta, porque la poesia le ha sido familiar casi desde la cuna. Al indicarse en el corazon ciertos sentimientos, canta lo que todavia no ha acabado de sentir; cuando siente, toma la pluma y se goza en versificar sus pensamientos, reproduciendo sus sensaciones. Los versos, que fueron el objeto de sus primeros gustos, son el de su predileccion cuando las pasiones se han desarrollado. La poesia es ya entónces para él una condicion indispensable en la vida: es un fin

noble, importante como cualquiera otro: una carrera en que hallará la fortuna y la gloria: un porvenir que se abre ante sus ojos, y que ofreciendo vasto campo á las mas profundas meditaciones de la filosofia, como á las impresiones fugitivas de la evaporada juventud, se le presenta ademas poblado de lisonjeros laureles.

Pero en tiempos mas groseros el poeta era casi exclusivamente hijo de la naturaleza. No se le revelaba fácilmente el instinto de la poesia: necesitaba sentir mucho ántes de llegar á creer que estuviere destinado á cantar lo que sentia: las primeras tentativas de su genio se encaminaban directamente á la accion; accion irregular, por la misma impaciencia de sus deseos, violenta, si se interponia algun obstáculo que le impidiese llegar al blanco de su imaginacion fogosa. Dado que la suerte le hubiese favorecido con sus rmas preciosos dones, le era imposible emplearlos sino del modo que sabia. Pero cuando á un hombre superior le ha faltado un mundo en que desplegar las fuerzas del genio: cuando la reunion de muchas circunstancias desgraciadas le ha privado hasta de la facultad de arrastrar su oscura existencia sobre la tierra, el genio y la virtud, tomando repentinamente un vuelo májico, se han lanzado á los cielos.

Shakspeare contrajo matrimonio á los diez y ocho años de su edad con Ana Hatway, hija de un labrador. Tuvo tres hijos: Susana y Judith, y uno varon que murió de doce años. Los dos últimos eran gemelos.

\* Varias fueron por esta época, segun parece, las ocupaciones de Shakspeare: algunos le suponen dedicado á un majisterio de primera educacion; otros dicen que se ejercitaba en negocios forenses en casa de un curial.

Su aficion á la caza le hizo contraer estrechas relaciones con varios de sus compatriotas que asaltaban y talaban los vedados señoriales del pais, y fué sorprendido *in fraganti* en los de Sir Tomas Lucy,

que le maltrató cuanto pudo por esta razón. La posición de Shakspeare no le permitía vengarse de Sir Tomas sino de cierta manera. Escribió, pues, contra él una sátira en verso; la fijó en los muros de la casa de su poderoso enemigo, y lo entregó así á la risa y al desprecio público. Esta obra le atrajo nueva y empeñada persecución; y entonces Shakspeare, que ya no tenía otras armas contra Sir Tomas Lucy, tomó el partido de dejar su país natal, abandonando su familia, y huyendo á Londres á buscar medios de subsistencia con los recursos de su talento.

Ya en el año de 1570 había en aquella capital dos teatros: en el de Blak-Friars, se distinguía como actor y autor *Greene*, paisano y pariente tal vez de Shakspeare, y desde luego le protejió en cuanto pudo; pero William, bastantemente tímido para invadir sin alguna preparación el templo de las artes, donde mas tarde había de ceñirse tan merecidos laureles, se estableció á la inmediación, organizando cierto género de industria que llegó á serle muy productiva. La falta de carruajes hacia entónces muy jeneral el uso de caballos de silla: Shakspeare se dedicó á guardarlos durante las representaciones; y con este trabajo poco penoso ganaba lo bastante para subsistir. La amabilidad de su carácter, su prebidad y obsequiosa diligencia aumentaron de día en día el número de sus parroquianos; y en su oscura y humilde condicion llegó á hacerse de moda. Todos querian confiar á Shakspeare sus caballos, y no pudiendo ya por sí solo atender á tanto, creó una compañía de que se hizo gefe, y señaló á cada uno de los asociados una parte del trabajo. Cuando el estado de su fortuna le permitió darse un poco de importancia, abandonó la profesion de guarda de caballos, y se instaló en la parte interior del teatro, á cuyas puertas se había fijado desde su llegada á Londres, como por una especie de predestinacion.

La tradicion teatral de Inglaterra designa á Shakspeare en aquella primera transi-

cion, como avisador de la compañía de actores de Blak-Friars; y mas tarde como buen artista y escritor excelente; con lo cual conviene su primer historiador *Rowe*. *Dryden* dice que su primera obra dramática fué *Pericles*, por los años de 1590. Muchos criticos modernos lo niegan.

Como el talento suscita siempre envidias, y rivalidades mas ó ménos afortunadas segun su valía, no faltaron á Shakspeare algunos émulos que intentasen, á toda costa, detener su paso en la carrera de gloria que habia emprendido; pero fueron inútiles todas las tentativas, hasta la de *Greene* que le acusó públicamente de plajio en 1592.

En 1593 compuso y dedicó al lord Southampton el poema titulado: *Venus y Adónis*; y mas tarde otro con el título de *Lucrecia*, dignos ambos, por cierto, del exámen de la critica literaria por los destellos de jenio que brillan en ellos, bien que con una ideología y una expresion diametralmente opuestas.

Desde 1595 hasta 1599 compuso y dió al teatro los dramas históricos *Julietta y Romeo*.—*Hamlet*.—*El rey Juan*.—*Ricardo II*.—*Ricardo III*.—*Enrique IV*.—*Enrique V*.

En 1596 se publicó con el nombre de Shakspeare una coleccion de poesias, que, en su mayor parte, tienen por objeto expresar las sentidas quejas de un hombre errante y aflijido, léjos de su país natal.

De 1599 á 1605 dió algunas comedias, y el drama *Enrique VIII*, escrito para una fiesta real. De 1605 en adelante compuso y se representaron con aplauso *El rey Lear*.—*Macbeth*.—*Julio César*.—*Antonio y Cleopatra*.—*Corisiano*.—*Otelo*. Todos dramas trágicos.

El carácter particular de Shakspeare, y su gloriosa reputacion, le granjearon la amistad de muchas personas notables: su popularidad era inmensa. El Lord Southampton, primer Mecenas de Shakspeare, contribuyó con su proteccion poderosa á asegurarle una posicion altamente brillante,

acercándole hasta el trono de la gran reina *Isabel*, que favoreció al poeta con sus liberalidades y con una particular estimación, concediendo además, ó confirmando algunos honores á la familia de Shakspeare, el cual ya vivía en la abundancia, y economizó lo bastante para comprar en Stratford algunas posesiones. Se regula en 200 libras esterlinas anuales la utilidad que como autor y actor reportaba de sus trabajos; suma considerable para aquellos tiempos.

En 1610 obtuvo de Jacobo I la dirección del teatro de Blak-Friars; y en 1613 ó 1614 cuando acababan de representarse con grande aceptación *Otelo*, y *La Tempestad*, sin tener aparente motivo para semejante resolución, se retiró á Stratford, y se estableció en su casa de Newplace con su mujer y familia. En el jardín de la misma casa ha vivido por más de un siglo el primer *moral* introducido en aquella comarca, plantado y cuidado por mano de Shakspeare al retirarse de Londres.

En estas ocupaciones inocentes empleó el gran poeta inglés los últimos tiempos de su vida, habiendo fallecido en 23 de abril de 1616, día en que cumplía cincuenta y dos años de edad. Se ignora qué enfermedad le condujo al sepulcro; su muerte ha quedado tan oscurecida como los principios de su existencia. Shakspeare fué un meteoro luminoso, cuya aparición no pudo observarse; y después de haber difundido torrentes de luz que deslumbraron al tardío observador, se desvaneció de repente en la inmensidad del espacio, perdiéndose entre nubes.

Había hecho su testamento en 25 de febrero del mismo año; y es de observar que se borró esta fecha para sustituir la de 25 de marzo, que es la que en él aparece. Instituyó por heredera universal á su hija mayor Susana, casada con M. Hall, médico en Stratford. Dejó ciertas mandas á diferentes personas, siendo notable que ordenó, entre otras cosas, se entregase á su mujer una cama, expresando que fuese *la que valiera mas despues de la mejor*.

Igualmente dejó treinta y seis shelines á cada uno de sus compañeros de teatro, *Burbadge, Condell, y Hemynge*, para que comprasen respectivamente una sortija. El primero habia contribuido extraordinariamente al éxito de las obras dramáticas de Shakspeare; y los otros dos hicieron, siete años despues de la muerte del poeta, la primera edición completa de aquellos trabajos.

*Susana* Shakspeare tuvo una hija que falleció sin sucesión. Su hermana *Judith*, casada con un tratante en vinos, dejó tres hijos que tampoco la tuvieron.

Aun subsiste en la iglesia de Stratford el sepulcro de Shakspeare. Está representado en él de tamaño natural, sentado en una especie de nicho, con un almohadón á sus pies y una pluma en la mano. Según costumbre de la época se pintó aquella figura con colores análogos; y casi borrados por la injuria del tiempo, se verificó la restauración del monumento en 1748 por sollicitud de M. *John Ward*, abuelo de *Mistris Siddons* y de *M. Kemble*, con los productos de una representación de *Otelo*. En 1793, M. *Matone*, uno de los principales comentadores de Shakspeare, mandó pintar de blanco la estatua, ocasionando así una sensible alteración en la fisonomía del retrato. La lápida sepulcral, colocada bajo el nicho, contiene la siguiente inscripción: AMIGO, ABSTENTE POR AMOR DE JESUS DE REMOVER ESTAS CENIZAS. BENDICION AL QUE RESPETE ESTAS PIEDRAS: MALDICION AL QUE LLEVE Á OTRA PARTE MIS HUESOS! Se ha creído á Shakspeare autor de la leyenda, y por tal razon se renunció al proyecto de trasladar á Westminster el sepulcro.

Un rico eclesiástico, M. *Castrell*, compró á mediados del siglo último la casa de Newplace, en que se conservaba el moral plantado por Shakspeare; y por librarse de la importunidad de los viageros que solicitaban todos los dias visitar el jardín, tributando un homenaje de veneración al gran poeta, hizo cortar el árbol. Lo libró del fuego un relojero de Stratford comprándolo.



lo á M. *Castrell*, y ganó mucho dinero mandando hacer de él cajas para tabaco, mondadientes y otros pequeños objetos, vendidos inmediatamente á alto precio. El mismo que cortó el moral derribó tambien la casa, y vendió los materiales, de resultas de un pleito, por no pagar cierta contribucion.

## LA MUJER.

(Artículo primero.)

A este interesante objeto pensamos dedicar una serie de artículos; que bien merece la hermosa mitad del género humano, tan calumniada de los unos, tan ensalzada de los otros, y tan despreciada de muchos, verse alguna vez imparcial y detenidamente juzgada.

Proponémosnos pues considerar á la mujer por sus cualidades físicas y morales y por sus relaciones con la sociedad en las diferentes fases que esta ha recorrido, y al hacerlo procederémos con pulso, con severa justicia y amortiguando y haciendo enmudecer, mientras esta tarea nos ocupe, los resentimientos que el hermoso sexo ha excitado mas de una vez en nosotros por su ligereza, y los deliciosos momentos que nos ha hecho gozar con sus encantos.

Diferénciase la mujer del otro sexo por toda su estructura y proporciones. Son las del hombre de dos partes enteramente iguales: el tronco del cuerpo y de la cadera abajo; en la mujer es mayor la parte superior que la otra. La cabeza de la mujer es menor, y su configuracion mas oblonga. Hay en la mujer mas redondez en todos sus huesos, mas finura en la piel; mas volubilidad en su lengua, mas expresion en sus ojos; mas delgadez y hermosura en la cabellera, que sirve á un tiempo de adorno y de celaje á su busto.

Es el carácter distintivo de la mujer la belleza, como en el hombre la fuerza.

Su precocidad es evidente con respecto al hombre. La mujer es á los trece años lo que el hombre á diez y seis, á veinte lo que aquel á veinte cinco, á treinta tiene la madurez que el varon de 45.

Sin embargo, por una contradiccion inexplicable es la mujer de mas longevidad que el hombre, y, segun diferentes cálculos fundados en datos estadísticos, donde el término probable de la vida es de 45 años para el hombre, resulta en la mujer á 50 y donde es el plazo medio de 22 para los unos, sale para las otras á 27.

Respecto al número hay ideas harto equivocadas. Créese por muchos que exceden las mugeres á los hombres y por datos recientes se sabe que es al contrario. Su proporcion en los nacimientos está en razon de 17 varones y 16 hembras, ó 16 de estos y 15 de las otras; por manera que, suponiendo habitado el mundo por 180 millones de individuos de la especie humana, resultaría una mayoría en favor del sexo masculino de cinco millones y medio próximamente.

Así el sexo débil lo es no solo individual sino numéricamente.

Una escepcion de esta regla ofrece nuestro pais. Segun el último censo formado en España con presencia de los datos oficiales, á fin del siglo anterior y principio del actual, resultaba una poblacion dividida en la forma siguiente:

Total de la poblacion 10.541.221.

	VARONES.	HEMBRAS.
Solteros.....	3.003.832	2.926.337.
Casados.....	1.986.600	1.982.895.
Viudos.....	229.867	411.690.
	5.220.299	5.320.922.
		5.220.299.

Diferencia en favor de las mujeres..... 100.623.

Es decir que para cada 100 hombres resultaban 102 mujeres: pero es dudosa la exactitud con que se procedió en esta parte de aquel inmenso trabajo, y además resulta de las noticias generales reunidas, la regla sentada de la inferioridad del bello sexo, aun numéricamente considerado.

Por lo que hace á las cualidades morales, predomina en la mujer el sentimiento sobre la razón, la imaginación sobre el entendimiento. La mujer, pues, es apasionada y vivaz, como el hombre calculador y reflexivo. Precede en el hombre el convencimiento á la persuasión, y en la mujer al contrario. El hombre medita y profundiza; la mujer comprende y se impresiona. La mujer mira; el hombre toca. El hombre suspira; la mujer llora. El hombre persiste; la mujer cede. Así resulta de las diferentes circunstancias predominantes en los dos sexos una admirable contraposición, que combinada con el secreto impulso de la atracción, produce la armonía que diviniza su unión simpática. Sabe apreciar la mujer mejor un hecho que comprender un principio: por eso tiene admirable disposición para las artes, y poca para las ciencias.

Con tales dotes y en esta proporción de circunstancias se presentó á la sociedad este ser encantador, vehemente y débil, apasionado y modesto, ingenioso y superficial.

El hombre reconoció la superioridad que de su parte existía y se aprovechó de ella de una manera brutal.

Como si la providencia hubiera querido neutralizar la debilidad de la mujer, le concedió por una parte la atracción del otro sexo, y la reproducción de la especie. El hombre hubo de nacer de sus entrañas, alimentarse en su seno y recibir los cuidados y el auxilio de una larguísima infancia. Sin embargo, el hombre fué bastante tirano para olvidar tan importantes motivos de consideración y gratitud, y convirtió á la mujer en un instrumento de sus goceas.

La poligamia aparece en casi todos los

pueblos de la antigüedad con tal cual modificación, y cuando ménos el derecho de repudio concedido al hombre le puso en situación de legitimar los efectos de su vohuble inconsecuencia, que más tarde achacó á la misma víctima de su inconsideración. Por donde quiera, pues, se ha visto reconocida la poligamia, y en ninguna parte la poliviría. ¡Prueba indudable de que el hombre celoso siempre de ejercer la supremacía que se arrogó, no quiso consentir jamás en alguna institución que la menoscabara! Prescindimos ahora de las razones de conciencia en uno y otro caso para la reproducción de la especie, porque en el á que nos concretamos consideramos los hechos en sí mismos, y no las razones á favor de unos ú otros.

Las obligaciones naturales de la mujer la ligaban á la familia. Las enfermedades que sufre; la crianza de los hijos, su debilidad misma la reducían al ámbito doméstico, y señalaban su puesto junto al hogar. El hombre abusó de esta disposición y esclavizó á la mujer. La mujer en el mundo antiguo sufrió los horrores de la tiranía. La esclavitud que degradaba al hombre sujetándolo á otro hombre, no le prostituía, como á la mujer que sometía á la bárbara sensualidad de su señor. Una observación importante se ocurre al llegar á este punto, y es que, ó la mujer ha contribuido eficazmente á la civilización y cultura del género humano, ó cuando ménos la condición de la mujer ha observado una progresión de mejora, que ha crecido en la misma proporción que la perfectibilidad humana.

Roma reconoció el derecho de ciudadanía en las mujeres, y matronas romanas vió el mundo que le asombraron con sus rasgos de heroísmo. No obstante, la facultad de repudiar á la mujer acibaraba su condición y era una prueba constante de la inferioridad del sexo.

El cristianismo, que borró la esclavitud é hizo á los hombres hermanos, ennobleció á la mujer, y la elevó al rango de com-

pañera del hombre. Y ¿cuáles fueran las consecuencias de esta revolución? La tierra varió de aspecto, la fuerza acumbió, el hombre dulcificó sus costumbres, y la sociedad, de feroz y dominadora, se hizo cultista y laboriosa. El mundo antiguo llevaba por divisa esta palabra: GUERRA; el nuevo esta otra: TRABAJO.

Una prueba indestructible de lo mucho que la mujer en su elevación ha contribuido á la perferibilidad del género humano es el aspecto que presenta la parte del mundo actual, que conserva la poligamia, como existió en el antiguo. La abyección, la estupidez, la mas bárbara tiranía envilece aquella sociedad. Sin artes, sin ilustración, sin género alguno de cultura, sirven de oprobio y baldón á la sociedad. Y preciso es profundizar en las causas de esta diferencia para apreciarlas con exactitud.

El amor es el alma y principio de la beneficencia, y la beneficencia el origen de la mayor parte de las mejoras sociales. El amor puro, aquella sensación, destello de la divinidad, que enlaza los corazones, que confunde las almas, eleva al hombre y le abre un campo inmenso de inesplicables delicias, que imagina sin conocer, que le hace santificar al objeto de su pasión elevándolo á una altura inmensa y desconocida. Cuando á tal punto se apasiona el hombre, su imaginación le coloca en un mundo ideal, que le arroba lejos del en que habita: entónces una mirada es un goce, el silencio es un misterio inefable, una palabra conmueve y un pensamiento arrebat. El hombre apasionado se eleva y es capaz de toda clase de heroísmo. El objeto de sus amores le sigue por todas partes. Mas volved el cuadro. Haced de la mujer un ente material destinado á los goces de la sensualidad, como el faisan á los del a petito; desapareció toda la ilusión: ya el hombre no ama, sino compra; el objeto que desea no le conmueve ni le inspira; porque es ser despreciable, que ha de ceder sumiso y temeroso á su tiránico man-

dato. Los hijos que nacen de aquel inmundado consorcio no representan nada: no son aquella incomprendible recompensa de sí mismo, aquella misteriosa recompensa de los mas puros amores: son el fruto de la esclava que los concibió en el horror y la desesperación como otras sus compañeras. Faltando, pues, el amor filial, primer escalon de la cadena de la filantropía, la sociedad es un monstruo de estúpido egoísmo.

La mujer elevada á la categoría que sus delicadas condiciones y perfección merecen, es un objeto sublime que arrebat. al hombre y le conduce á una situación ideal; por ella existe el amor propio, la delicadeza, el heroísmo tal vez: porque el hombre aspira á la consideración del otro sexo, mas que á la del suyo; pero la mujer prostituida, dominada, sujeta á la esclavitud, se convierte en un objeto despreciable que ahoga en el hombre los grandes sentimientos y le deja sumergido en un pantanoso charco de goces materiales, que espiran al disfrutar de ellos, sin dejar en el alma otra huella, que un sentimiento de ariedad y cansancio que fatiga, y un vacío inmenso que desespera.

L. M. PASTOR.

## LA CAPA ROJA.

### Cuento nocturno.

Era de noche y se acercaba el fin del otoño: un viento frío, que rujía á través del follaje anunciaba la proximidad del invierno. Impaciente yo por llegar al rincón de mi hogar, aguijaba á mi caballo, no acordándome de que el pobre animal había andado todo el día sin descansar mas que una sola vez.

Había caminado mucho tiempo por un campo raso, y entónces se me presentó

una senda pedregosa: seguila y no tardé mucho en hallarme metido en un bosque, á cuyo lado se levantaba una colina, en cuya cima descubrí una horca muy alta, de la cual estaba suspendido por una cadena el cadáver de un criminal.

Confieso sin rodeo y tal vez con rubor, que soy algo supersticioso; ¡ojalá que esta confesion me valga alguna induljencia! Con el fin de salir de aquel paraje fatal ántes que la noche me envolviera completamente en sus tinieblas, guse mi caballo al galope.

Alzábase la luna y su pálido y misterioso resplandor iluminaba tristemente mi camino. Aun no hacía un cuarto de hora que habia perdido de vista el objeto de mi terror, cuando á cierta distancia el rumor de un caballo que se acercaba galopando á mi espalda, y en este momento comencé á sentirme penetrado de un frio extraño y glacial.

Eché los botones de mi chaqueton sin encontrar consuelo; púseme alrededor del cuello el pañuelo del bolsillo, y, creyendo que el ejercicio disiparía esta nueva incomodidad, metí espuelas con mas fuerza. Pero yo continuaba helado, y á pesar de la estremada velocidad de mi cabalgadura, oia sin cesar detrás de mí el mismo rumor que habia herido ántes mis oidos. Miré á todos lados sin descubrir alma viviente; pero en una revuelta de la senda percibi un caballo tordo montado por un hombre alto, flaco y seco, de puntiaguda nariz, cara pálida y melancólica, cuyos párpados eran tan largos que parecia dormido. Chaqueta blanca, sombrero adornado con pluma encarnada y jubon negro, componian su vestimenta. Lo que mas en él me sorprendió fué que llevaba la camisa abierta por delante y el cuello enteramente desnudo.

Cabalgamos algun tiempo á la par sin que aquel ente extraordinario volviese la cabeza para mirarme. Yo no dejé de contemplarlo hasta que mis ojos se entumecieron de frio. De cuando en cuando me veia precisado á echar el aliento en mis

dedos, abandonado las riendas de la brida, y al recogerlas conoci que mi caballo iba tan helado como yo.

En tanto el desconocido no echaba de ver mi incomodidad: su capa de color rojizo colgaba atravesada en el arzon delantero, su chaqueton daba vueltas al rededor de su cuerpo, y su camisa, agitada por el aire, ondeaba como una vela.

Parécóme esto muy singular y lo era en efecto. Revelaba su persona un tipo incomprensible, misterioso, tan difícil de expresar como de definir, y que inspiraba secreto terror. No pudo dar cuenta de la sensacion, ni del movimiento que me hizo clavar las ayudas en los polvorosos hijares de mi bucéfalo, que á despecho de su cansancio salió al trote largo. Era mi intencion sin duda deshacerme de mi compañero; pero este, viéndome huir, se lanzó en mi seguimiento: cuando yo reprimia la velocidad de mi carrera, él reprimia la suya; y cuando yo volvia á galopar, galopaba él tambien á mi lado. Esta táctica singular no dejaba de causarme zozobra y aun espanto; pero el mayor de mis males era el horrible frio que cada vez se hacía mas intenso, que penetraba todo mi cuerpo, que se iba insinuando en mis venas, que me punzaba tan dolorosamente en la nariz hasta arrancar de mis ojos involuntarias lágrimas que surcaban mis mejillas ya mas frias que el mármol.

Tranquila estaba la naturaleza en torno de nosotros: solo el eco aislado repetia los pasos de nuestros caballos, sola la luna alumbraba nuestro camino. Su luz incierta y dudosa proyectaba á lo léjos nuestras sombras en dimensiones gigantescas; pero la de mi compañero era doble de la mia, aunque iguales nuestras tallas.

Resuelto á dar fin á mis temores, reforcé la vez y le dije con tono que procuré hacer lo mas firme posible:

—Paréceme, caballero, que V. ha determinado que estemos siempre juntos, si bien uno de los dos no participa tal vez de semejante deseo.

Hizo el extranjero una leve inclinación con la cabeza, y en seguida manifestó cuanto le pesaba haberme importunado, aunque sin intención, pues creía que llevábamos el mismo camino.

Explicábase con tanta gracia y con tanta finura que me ví precisado á imitarle, y á pesar del anhelo de deshacerme de su persona, fingí agradecer mucho su buena compañía; y volvimos á trotar uno junto á otro.

—¡Uf!, caballero, qué frío hace! le dije.—Si V. quiera aceptar mi capa, repliqué, me prometo que se abracará V...—De ningún modo, repuse rechazándola secamente.—Será para otra vez! dijo el desconocido, y picando á su cabalgadura, me dejó solo. Mi caballo y yo sentimos notable alivio.

Poco despues llegué á una venta que se hallaba cabalmente á la mitad del camino que yo debía andar, y cuando eché pis á tierra eran cerca de las ocho. El ventero, hombre jovial, de vientre esférico, cara de luna llena, y perpétua sonrisa, me recibió como todos los venteros han recibido, reciben y recibirán á los caminantes.

—Deme V. un cuarto reservado, le dije; y que me traigan con qué refrescar.

Saludóme el huésped profundamente y en términos muy respetuosos me dió á entender el pesar que sentía de no poder servirme; pues el último aposento que le que daba disponible estaba ya ocupado hacia diez minutos por un caballero; pero creía que este tendría mucho placer en cedermela mitad del dormitorio.

Fuése á preguntar al caballero si consentiría en la cesion, y no tardó en volver á decirme de su parte que le cabría sumo gusto en disfrutar de mi compañía. Dirigi mis pasos á la habitacion; pero juzgue el lector cuales serian mi sorpresa y mi estremecimiento, cuando, al llegar al diatel de la puerta, me encontré al extranjero sentado junto á su capa roja.

Al reparar en aquel ser misterioso dióme una convulsión de nervios, é iba ya á re-

tirarme; pero él se levantó y, ofreciéndome una silla, dijo que me cedia con satisfaccion la mitad de su cuarto. No pude rehusar tan cortés ofrecimiento, cuando por otra parte, hallándome en un paraje habitado, debía estar completamente tranquilo: acepté, pues, el convite y sentéme junto al hogar apagado, preguntándole si se le ocurría alguna objecion contra una buena lumbre, porque el frío iba apoderándose nuevamente de todos mis miembros. A esta pregunta sus facciones se alteraron visiblemente; pero, componiéndolas en el mismo instante, me respondió señalando su capa, en la que yo no me atrevia á echar los ojos:

—Yo nunca tengo frío, caballero, y esta capa me basta, aun en la estacion mas cruda. Pero V., que está tiritando, puede ponérsela, y estoy seguro de que entónces entrará en calor.

—Doy á V. gracias, le dije; prefiero calentarme de otro modo. A la vista de aquel ropaje, que á mi parecer tenia algo de diabresco, sentia un terror secreto é indefinible que me forzaba á no aceptarlo: determiné, pues, rehusarlo por segunda vez. Tomada esta resolucion, me levanté, llamé al ventero que se presentó inmediatamente, y volviéndome hácia mi compañero, á quien mi negativa habia mortificado algun tanto,

—Presumo, caballero, le dije, que la lumbre no incomodará á V. aunque siempre tiene calor. ¿Consiente V. que la enciendan?

Inclinó el hombre la cabeza, pero sin responder; y clavando los ojos en el suelo continuó guardando silencio. El huésped se dió un buen frote de manos y salió diciendo que nunca habia hecho tanto frío como esta noche. Mientras estuvo ausente, no dejó el desconocido la postura meditativa que habia tomado: yo me sentia cada vez mas transido y al cabo se apoderó de todo mi ser una melancolia glacial acompañada de convulsivo temblor. Las diez daban en el reloj de pared que habia en

nuestro cuarto, cuando llegó una criada con leña. Era una moxona de alegre cara y remangada nariz, á quien no se podía mirar sin soltar la carcajada; pero apenas hubo entrado, se quedó tan seria y melancólica como nosotros, y despues de muchas tentativas infructuosas para encender lumbre, no pudo ménos de confesar que le era imposible conseguirlo.

Hacia tanto frío que yo no quise renunciar al consuelo de calentarme. Vino á su vez la ventera; pero en vano empleó toda su maña para que la leña prendiera: solo lograba sacar de ella algunas chispas, pues así que el extranjero volvía hácia el hogar sus entelados ojos y su pálido rostro, gemían los tizones y el fuego se apagaba de contado.

Sin embargo, yo iba conociendo que si permanecía mas tiempo en aquel sitio estaba espuesto á helarme vivo. Quise levantarme, pero mis piernas entumecidas y tiesas se negaban á obedecerme, y caí vacilando en mi asiento. Viendo el extranjero mi confusión, me dijo:

—Caballero, me parece que aun mortifica á V. el frío: hágame V. el gusto de abrigarse con mi capa.

Y abrió la capa roja que estaba enteramente forrada de una magnífica piel de oso.

Oh! qué tentacion! por poco no caí en ella. Para vigorizar mi ya debilitada resolución, quise apartar la vista; pero mis ojos se separaban á mi pesar de la dirección que yo quería darles y se clavaban con afán en aquel forro tan blando y tan caliente. Observando el dese morido mi indecisión, hizo nuevo alarde del objeto tentador, y me dijo con aquel tono de misterio, cuya singular espresion no cabe en el lenguaje humano:— Si V. quisiera ponérsela, se abrasaría entónces!—Al pronunciar estas palabras cobró su fisonomía una palidez todavía mas livida; sus sombríos y eclipsados ojos lanzáron un brillo siniestro y contrajo todas sus facciones una horrible sonrisa, mientras su descar-

nada y amarillenta mano me señalaba con un dedo la capa roja.

Entonces ví algunas manchas oscuras en ella esparcidas, que el color de escarlata hacia mas visibles.

Estremecíme... un pensamiento horrible se presentó á mi espíritu, y volvió su vigor á mis helados miembros. Eché á rodar mi silla, y, precipitándome fuera del aposento, crucé la cocina como un relámpago, casi derribé al ventero al echarle una moneda de plata en la cabeza, y, corriendo á la cuadra, ensillé mi caballo apresuradamente y salí al galope; pues ya oía la voz del extranjero que pedía el suyo blasfemando.

Pero mi corcel era excelente: saltaban chispas de sus cascos, y huían los prados á izquierda y á derecha, mientras que los árboles volaban junto á mi como unas sombras.

Llegué á casa jadeando: llamé á la puerta y salió á abrirla mi mujer. Estábame esperando impaciente, y al tiempo de abrazarme me dijo que arriba encontraría á un amigo antiguo que deseaba mi llegada casi con tanto afán como ella misma.

Esta noticia me dió estremado placer.

— Tanto mejor, le respondí: con un amigo de confianza, una buena botella y un buen fuego es fácil consolarse y olvidar lo pasado.

Subí precipitadamente las escaleras; pero por poco no caigo de espaldas sorprendido y terrificado al hallarme al misterioso extranjero, cuya fija mirada no se apartaba de la tierra, y mas allá tendida sobre el respaldo de una silla la horrible capa, cuyos largos pliegues habían ahogado en otro tiempo los moribundos gemidos de una víctima.

El ruido de mis pasos sacó al incógnito de sus infernales meditaciones: levantóse y se acercó á mí cortesmente. Yo quise retroceder, pero, como tenía detras la escalera, permaneci inmóvil. El se inclinó atentamente, y me rogó le perdonase el atrevimiento de presentarse en mi casa.

—Ya que la fortuna, añadió, me ha deparado la satisfacción de acompañar á usted hoy en su viaje, he creído, al pasar por delante de esta casa, que V. se ofendería si hubiese ido á pedir hospedage en otra parte.

Estaba yo tan asustado, y me cortó en tales términos su osadía que no pude responderle: tartamudeé algunas palabras; mas él se dió prisa en tomarlas por un consentimiento. No tuve valor para desengañarle.

Apartéme de su lado con pésimo humor y me acosté aunque no para dormir, pues no lo consentía mi estremo frío. Sin embargo, el cansancio pudo mas que la imaginación y me iba ya adormorando, cuando, hacia la una, oí un ruido sordo que me desveló, y á la luz de la lamparilla, que se iba apagando, vi desizarse una sombra....

Era el extranjero....Acababa de entrar en mi cuarto no se cómo, porque no sentí abrir la puerta. Le ví acercarse silenciosamente haciendo una larga pausa entre paso y paso... Empecé á temblar convulsivamente, conocí con indefinible angustia que el cabello se me erizaba, que mi respiración iba siendo cada vez mas laboriosa, que mi corazón no latía....¿ Cual puede ser su intención? ¿ Ahogarme, asesinar-me? ¡Oh qué horror! Pero no cabe duda: trae en una mano aquella capa diabólica, espantoso instrumento....Le veo tocar la cama, temo perder uno solo de sus movimientos, le miro fijamente....y de pronto se conturba mi vista, quiero distinguir, y no encuentro mas que tinieblas, ¡ Horrible momento!

De repente hiere mis ojos debilitados un resplandor rojizo....era la capa iluminada por el último rayo de la lamparilla. La abre, se acerca andando como un espectro.... sin duda viene á ahogarme!... Quédate inmóvil un instante.... Qué horrible expectativa! Esto era morir dos veces!

Ya no pude sufrir mas aquella calma y me tiré de la cama con las fuerzas que me daban la rabia y la desesperación.

—Malvado! infame asesino! grité afer-

rándole por el cuello, no me matarás al ménos indefenso!

El desconocido dejó caer al suelo la capa fatal, apagóse en aquel momento la luz y empezamos una lucha espantosa en medio del silencio y de la oscuridad.

Los ojos de mi antagonista chispeaban en la sombra como carbones encendidos, lanzando al parecer vivos relámpagos. El combate se sostenía por ambas partes con igual encarnizamiento; pero el extranjero cayó en su mismo lazo, porque enredándosele los pies en la capa, vino al suelo y yo tras él. Lanzó súbitamente un rugido semejante al del tigre.... Yo le tenía sujeto por aquella nariz tan larga, tan afilada....

—¿ Qué diablos estás haciendo, hombre? gritó mi muger levantándose. Qué majadería! golpear-me y pellizcarme de ese modo! estoy segura de que mañana voy á tener la nariz como un tomate.

Parece que durante mi sueño, bastante agitado en verdad, habia estado toda la noche descubierto y como tratase mi muger de echarme la ropa encima, la habia asido de las narices....

Esto explica el por qué nos habíamos caído entrambos de la cama.

## IMITACION

### del cantar de los cantares

Ven á tu huerto, amado,  
que el árbol con su fruto te convida:  
el céfiro callado  
espera tu venida:  
tú al céfiro y al huerto das la vida.

Del alba nacarada  
la lumbré esquivo la purpúrea rosa  
á la tierra inclinada:  
la abeja silenciosa  
ni en torno zumba, ni en la flor se posa.

Ni á su consorte halaga,  
tortollilla , sin tí , cantando amores:  
ni mariposa vaga  
inquieta entre las flores,  
tendiendo al sol sus alas de colores.

Ven , esposo , á tu huerto  
á dar vida á los céfiros y flores:  
ven , que mi pecho abierto  
á tus dulces amores,  
sin tí , mi bien , es huerto sin olores.

Ven , y á la fresca sombra  
de las cruzadas hojas del manzano,  
sobre la verde alfombra,  
beberás , dulce hermano,  
rica leche , ordeñada por mi mano.

Y á los gratos olores  
de la mirra , del nardo y de la rosa,  
gustarás los sabores  
de rubia miel sabrosa,  
y el zumo de la uba deliciosa.

Ven , que por ese prado  
el sol ardiente tus mejillas tuesta:  
aquí el roble copado  
blanda sombra nos presta,  
y en mi regazo pasarás la siesta.

Yo duermo descuidada;  
mas del esposo , el corazon velando,  
espera la llegada:  
ya oí su acento blando:  
el esposo á mi puerta está llamando.

— Abre , esposa querida;  
no te detengas , no , consuelo mio,  
ábreme por tu vida:  
temblando estoy de frío,  
mis cabellos cubiertos del rocío.

— Ay ! que el desnudo pecho  
tiemblo al aire sacar , esposo amado,  
de mi caliente lecho !

ay ! que el pie delicado  
tiemblo tocar al pavimento helado.

Sus dedos el esposo  
entró por las rendijas de la puerta:  
á su tacto amoroso  
el corazon despierta,  
y toda tiemblo y me estremezco incierta.

Alceme presurosa  
para abrir al amado que esperaba,  
y mirra muy preciosa  
mi mano destilaba  
que corrió por los gozcos de la aldaba.

Abri : mas ya cansado  
no me esperaba , ay triste ! y era ido !  
mi corazon llagado,  
de cruda ausencia herido,  
llámalo , y no responde á mi gemido.

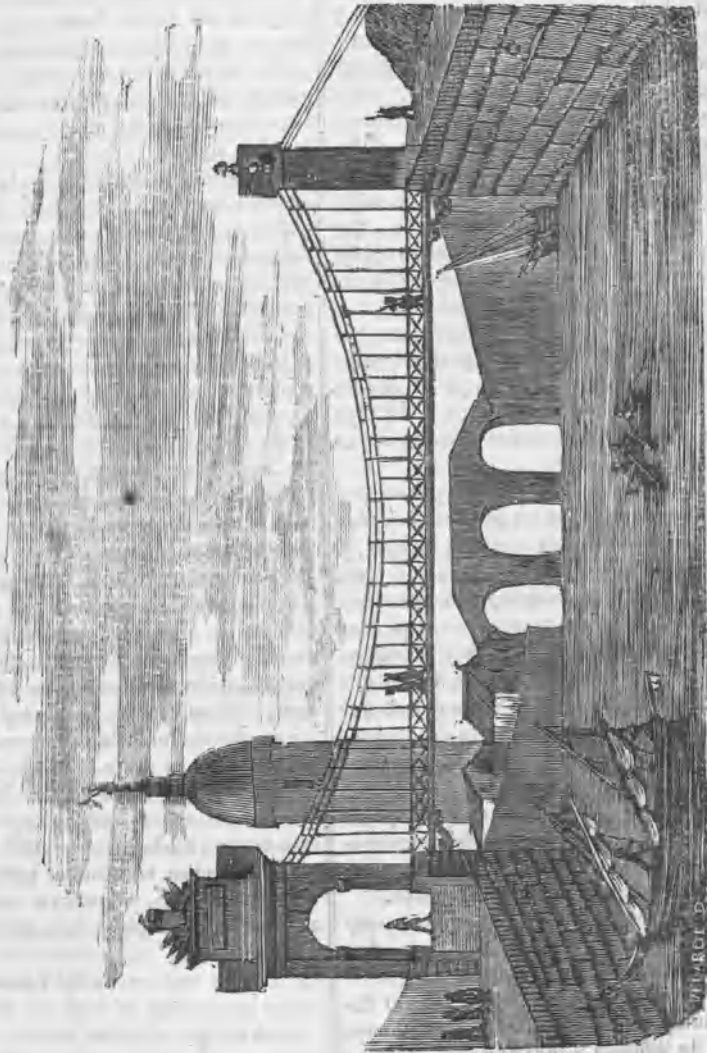
Los guardas me encontraron  
que la ciudad custodian , y me hirieron,  
y el manto me quitaron ;  
como sola me vieron,  
y ramerilla pobre me creyeron.

Doncellas de Judea,  
si halláredes por dicha en plaza ó calle  
al que el alma desea,  
que torne suplicalle,  
y no vuelva á perderse por el valle.

Gallarda es su figura  
como el cedro del Líbano eminente ;  
su blanca dentadura  
son perlas del oriente,  
y bruñido marfil su tersa frente.

Conocereis quien sea  
si vuestro pecho palpité al miralle.  
Doncellas de Judea,  
que torne suplicalle,  
y no vuelva á perderse por el valle.





### PUENTE COLGANTE EN BILBAO.

Una de las obras de mas alta consideracion que se han ejecutado en España de algunos años á esta parte, es sin duda alguna el puente colgante de cadenas, construido sobre el Nervion en la villa de Bilbao. Este magafico puente, que es el primero de

su clase en España, reúne las circunstancias de belleza, extraordinaria solidez y economía en su construcción. Se debe estimonumento precioso al talento del célebre arquitecto D. Antonio Goicoechea, natural de Bermeo, que ha conseguido dejar á la posteridad un recuerdo aun mas duradero que su obra. La longitud del puente es de 215 pies, con 17 de ancho, y su altura está calculada de tal modo, que lo pone á cubierto de las grandes avenidas de aquel río al decretirse las nieves de las escarpadas montañas que lo rodean.

Grandes fueron las dificultades con que tuvo que luchar el artista para concluir su obra; pero la perseverancia lo superó todo, consiguiendo demostrar á la Europa entera que el genio español es capaz de las mas árdas empresas.

El machon que da ingreso al puente por la parte de la villa, es un gracioso templete de piedra de silleria con una rampa, y una cómoda escalinata adornada con berrjes de hierro. Las cadenas que sostienen el puente, están aseguradas en este machon, atravesando la cornisa y atadas en el piso bajo á unos barrotes de hierro que pueden reconocerse por los registros que para este efecto se han construido, y á los que se baja por una espaciosa bóveda tambien de silleria.

Á la parte opuesta, las cadenas pasan por un sencillo machon, y se hallan aseguradas en grandes sillares asentados y trabados en cajas para poderlo reconocer.

La construcción de este puente es sencillísima, esbelta, y causa muy buen efecto á la vista desde cualquier punto que se mire. Su costo total no llegó á 20,000 duros; aunque su peaje producía en tiempo de paz de 2,500 á 3,000 anuales, pero en el dia ha quedado reducido á 15,000 rs.

La mayor parte de la cantidad empleada en la obra, se invirtió en la construcción del machon de la parte de la villa; pero si al ejecutarse, se hubiera podido construir en su lugar, troigual al de la orilla opuesta, hubiera habido al menos un ahorro de

8,000 duros. Se ha calculado que para tenerle en pie en el buen estado, y con esmero que requieren las obras de esta especie, se necesitan mil reales anuales para pintar las cadenas y demas herraje, con cuyo solo dispendio puede conservarse por muchos siglos.

Varios y de diferentes clases son los puentes que han antecedido á este en el sitio que hoy ocupa, pero todos han sido destruidos ó por las grandes corrientes, ó por los ventarrones tan frecuentes en las costas de Vizcaya. El primero fué de piedra de silleria, y al tercer año de servicio se lo llevó una grande avenida: en 1793 se construyó uno de madera, de gran mérito artístico por la singular empalmadura de sus piezas; pero en 1812, cuando Napoleon invadió nuestro territorio, fué quemado por su ejército, aunque se hallaba casi desplomado por el embate de los vientos en aquella elevada montea. En 1818 se construyó otro de barcas que ofrecía el grave inconveniente de no poderse usar en las avenidas, habiendo llegado el caso de llevarse la corriente alguna de las barcas que la componian; en 1826 era tan deplorable su estado, que para tenerlo en pie se gastaba mas de la tercera parte del producto de su peaje.

Tal suerte tuvieron todos los puentes construidos anteriormente en el sitio que este ocupa, hasta que en 1827 D. Antonio Goicoechea concibió el gran proyecto que llevó á cabo, y que hará duradero su nombre en las páginas de la historia artística de España.

J. M. VELARDE.

## Aventura abominable.

Han de saber ustedes que yo escribí un libro; pero un libro lleno de talento y de erudicion.

Nadie lo quiso: cuando digo nadie, hablo de los editores.

Hubo contra mí una conspiración de todas las voluntades de libreros: quedóse mi libro sin editor: todo saben que el editor es la piedra angular de la publicidad.

Vine, pues, redactado á ser el único lector de mi libro, cosa á la verdad bastante fastidiosa; no porque me disgustase semejante lectura, sino por la seguridad en que estaba de no tener compañero en tan dulce placer. Los autores, generalmente hablando, somos filantrópicos y solo trabajamos para el prójimo.

Decidime á escribir un soneto de los mas lisongeros á una señora vieja que tenía sus puntas de popularidad, sus asomos de gloria artística, y sus infulas de reputación literaria: el soneto tuvo fortuna, y mi protectora ofreció que su editor imprimiera mi libro.

Aceptó el librero porque le fué imposible negarse, y convinimos en que me daría un ejemplar en papel vitela de mi admirable obra: nada de dinero.

—Haga él su fortuna, exclamé con entusiasmo: yo me contento con la gloria!

A poco tiempo recibí mi ejemplar en papel vitela.

Oh! qué placer para un autor! leer su obra, verla impresa en glosilla, con márgenes de á pulgada, en papel vitela; No podía dormir con sosiego sino junto á mi querido ejemplar: devorábalo por la mañana con los ojos; lo llevaba á cuestras todo el día: iba por la noche á leer largos trozos á un hacendado vecino mio, que era descomunalmente sordo; al zapatero que machacaba la suela sin dejar de admirar mi talento; en fin á cuantos tenían la bondad de sentir en saber que las habían con un autor.

Pero llegó el caso de pensar en mi gloria. Los periódicos callaban, sin duda por envidia. Los libreros no anunciaban mi novela, probablemente por los manejos de mis enemigos. Hablaba de ella á miles de personas que ni siquiera habían oído mi nombre. Esto era escandaloso.

Entre estas y las otras, mi sastrero me pidió prestado mi ejemplar en papel vitela: de sus manos pasó á las de una lavandera de Fuencarral: llevóselo el primo de esta que iba á Cádiz á ver el mar: allí se lo apropió un coptramaestre americano. En fin, mi pobre ejemplar pasó de rechazo en rechazo á Nueva-York, bajó el istmo de Panamá, y dió tres veces vuelta al mundo.

Como este libro podía valerme un título de académico en la española, pensé en proporcionarme otro ejemplar, aunque fuese comprándolo de papel ordinario.

El autor que compra en la librería su propia obra dá un paso gigantesco hácia la segunda edición, y las segundas ediciones son muy raras.

Pero.... ¡Oh barbarie! ¡Oh desesperación! ¡Oh Alejandro Dumas!

El picaró del librero que se viera acosado por mi amable protectora á imprimir mi libro, no había querido perder mas papel que el preciso, mas tinta que la necesaria, ni mas tirado que el estrictamente indispensable. Horrible determinación de economía! No se había impreso, no existía en el mundo mas que un solo ejemplar de mi obra.

Este era mi ejemplar en papel vitela!!!

Si da con él alguno de los lectores del Panorama, le ruego me lo remita franco de porte y le ofrezco cederle las ganancias de la segunda edición; porque no apetezco mas que gloria.

MI libro se distingue entre ciento: no hay dificultad en reconocerlo; es una obra maestra.

## RANILLETE.

Esta noche á las ocho se verificó la apertura del Liceo artístico y literario en su nuevo local, el palacio de los duques de Villahermosa. Para hacerlo del modo mas agradable y digno del instituto, ha dispuesto la Junta Gubernativa solemn-

nizar el acto con un gran concierto vocal é instrumental. Se ha procurado reunir en él lo mas notable en composiciones y artistas. Se ejecutarán piezas magnificas de autores estrangeros, entre otras el grandioso final del nuevo Moisés, y el no ménos admirable del conde de Ori, ambas obras del inmortal Rossini. Se estrenarán una fantasia instrumental, y una introduccion de ópera, compuestas por D. Basilio Basili, un coro é introduccion con temas de canciones nacionales, escrito por don Pedro Luis Gallego, y una sinfonia de don Manuel Ducasi: los tres socios facultativos del Liceo. La direccion de este festejo está confiada á personas hábiles, que han dado ya repetidas pruebas de su fino gusto en la materia. En fin, creemos que la velada de esta noche será una de las mas deliciosas para los dilettanti, y para todas las personas que amen el brillo de las artes y las numerosas reuniones de buena sociedad.

—Los periódicos franceses anuncian que el célebre Alejandro Dumas tiene presentadas á los teatros Francés y del Renacimiento dos dramas titulados, el uno *Mademoiselle de Belle Isle*, y el otro *l'Alchimiste*. Esto quiere decir que tanto el autor como los empresarios han olvidado ya el éxito de *Cabigula*. En Paris se vive muy de prisa, y no es extraño que la memoria flaquee de cuando en cuando, aunque el bolsillo y la reputacion literaria estén interesados en conservarla muy viva y muy robusta.

—El día 25 de setiembre último se hizo en Cortá la primera prueba de un mecanismo destinado á reemplazar, sin auxilio del fuego ni del viento, las máquinas de los buques de vapor. El ensayo que se ha verificado en la goleta griega del capitán Elesa Kyruiky, ha salido perfectamente: el inventor es M. Mauras rico capitalista.

—Estraordinaria ha sido la concurrencia á las representaciones de *La segunda dama duend*, comedia en tres actos, que con pluma fiel y elegante ha acomodado al teatro español nuestro amigo el Sr. don Ventura de la Vega. Todos los periódicos han votado unánimes en favor de esta linda y graciosísima produccion, y todos han re-

conocido el esmero de su desempeño por parte de los actores. Nada queda, pues, para nosotros sino unir nuestra debilísima voz á tantas robustas voces, á fin de que en el coro de aplauso y parabien no falte ni siquiera el ménos importante corista.

—Ya empiezan á anunciarse las funciones de bailes de máscaras. El carnaval se ya acercando á pasos de gigante, y los que especulan con el buen humor ageno no se descuidan, aunque en nuestro concepto no hacen bien en tomarlo con tanta anticipacion, porque el año anterior fué fecundo en desengaños. Oriente y Villahermosa callan todavia: sin duda aguardarán á la época crítica para sacar partido del furor de danzar. Se habla de grandes preparativos en los palacios de ciertas nobilidades diplomáticas estangeras, y se cree que sus fiestas de carnaval serán magnificas y concurridas por lo mas esojido de la corte. Verémos, dijo el ciego.

—La primera lotería que se jugó en Inglaterra tuvo lugar en 1569: constaba de 40.000 números á 10 chelines (50 rs.) cada uno. Los premios consistian en vajilla lisa, y las ganancias se destinaron á la reparacion de los puertos del reino. El sorteo se verificó en la puerta occidental de la catedral de S. Pablo; y duró sin intermision desde el 11 de enero hasta el 6 de mayo siguiente.

—Ya se ha empezado los trabajos preparatorios para la traslacion á la plazuela de S. Martin, de la fuente de la Puerta del Sol, conocida por Masriblanca. Justo es que desaparezca del punto mas céntrico y concurrido de la capital, un monumento tan poco digno de la cultura del siglo. Justo es que la parduza falanje asturiana, que provee de agua á los vecinos del cuartel mas elegante, vaya á otra parte con la música de sus disputas, de sus cantares y vocerío; llevando en pos de sí la innumerable cantidad de cubas y cántaros que obstruian el paso y afeaban la plazuela. Demos gracias á la autoridad que tan celosa se muestra por el ornato de la capital, y esperemos de ella otras reformas de que tanto necesita la poblacion para comun recreo y utilidad.

## NOTA.

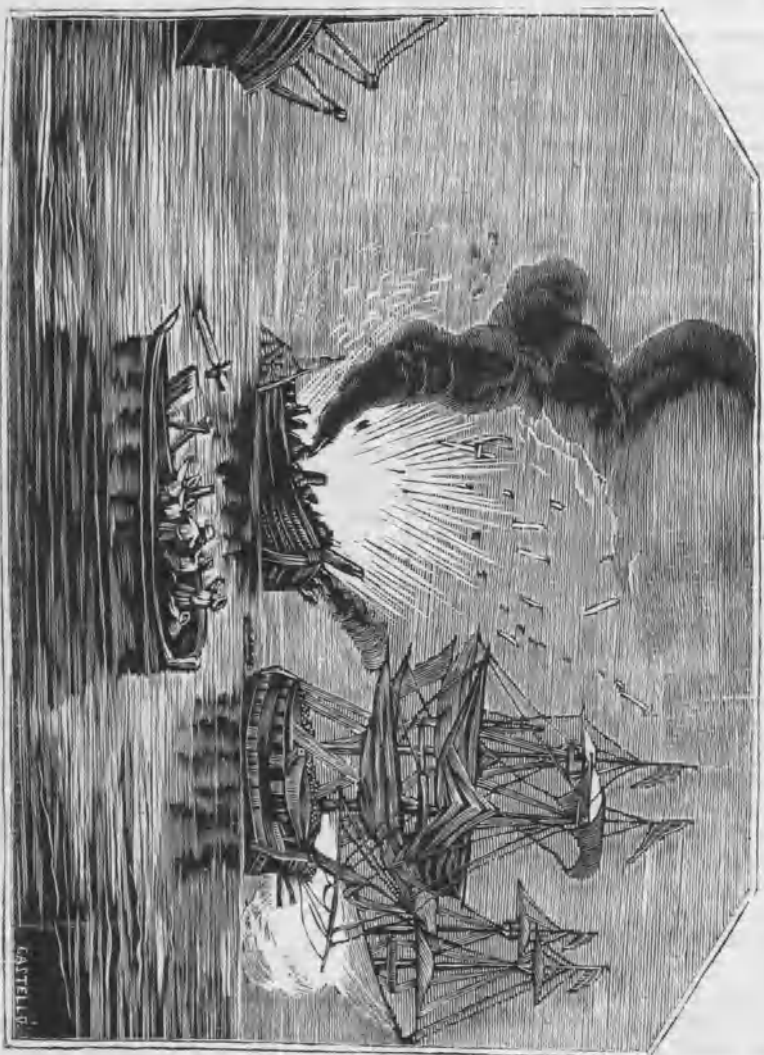
*La redaccion de este periódico se ha trasladado á la calle del Amor de Dios, núm. 5, escalera de la derecha, cuarto principal, adonde se dirigirán las reclamaciones y cartas, francas de porte. Estará abierta desde las cuatro de la tarde hasta las ocho de la noche.*

BATALLA DE INAVARINO



EL PANORAMA

EL PANORAMA.



BATALLA DE NAVARINO.